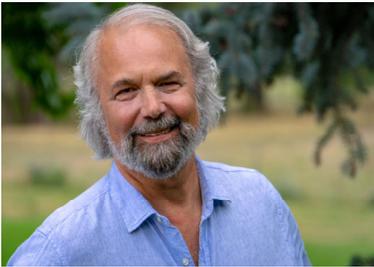


# ¿Estás listo para jugar?

El Pulso del Espíritu

11 de enero de 2019



**DAVID KARCHERE** es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Los invito a una meditación profunda sobre la naturaleza de lo que significa ser un ser humano y lo que significa participar activamente en la Creación, ya que todos tenemos la oportunidad de hacerlo. Me gustaría invitarte a apreciar conmigo la naturaleza fantástica de lo que significa estar dotado de la capacidad de crear y de cómo funciona esto para nosotros. A veces podemos estar pasando por la vida sin estar conscientes de la maravilla de todo esto. Así que tal vez podamos juntos compartir una apreciación más profunda de lo que está ocurriendo para nosotros, como seres humanos.

Quiero comenzar a nivel de la semilla terrenal. A ese nivel, es notable que en la concepción de cada uno de nosotros hubo algún tipo de lanzamiento creativo de los dados, ¿no es así? Dos personas se juntaron, aportaron algo de su genética terrenal. Parte del ADN de nuestra madre y parte del ADN de nuestro padre se unieron de una manera que nunca antes lo había hecho y nunca lo volverá a hacer. En el huevo contribuido por nuestra madre, estaba el ADN del padre que se unió y creó lo que se convirtió en nuestro propio ADN en esa célula. El proceso de

Creación hizo rodar los dados, como si dijera: ¡Hey, veamos qué pasará aquí!

Puedo imaginar que el patrón de la Creación podría haber sido diferente. Podrías haber nacido de un padre cuyo ADN pudo haber continuado igual, y podrías haber sido una réplica genética de un padre en un proceso parecido a la clonación. Los organismos unicelulares se reproducen a través de la mitosis, en la que el ADN de la célula originadora se mantiene en la célula hija. Pero en la magia de cómo se crean las cosas en nuestra vida biológica, eso no es lo que sucede para ti o para mí. Nada tan predecible—algo que aparentemente se deja al azar.

Y, sin embargo, hay más involucrado aquí, porque dos personas eligieron unirse. Así que existe el patrón celestial que potencialmente guió a esas dos personas. Llámalo estrellas, llámalo Dios, llámalo astrología, llámalo suerte, pero algo guió a esas dos personas a unirse. Y luego estaban las condiciones bajo las cuales sucedió esa unión. Estaba la sustancia áurica —la atmósfera y la pasión que podríamos imaginar. El ADN de los padres no se reunió en un

vacío. Luego hubo una tirada de dados, y ahí estaba, tu patrón genético.

Reconocemos que no somos solo nuestra genética. Algo más provocó ese patrón de la genética terrenal: ¡tú! Tu personificación viviente de ti mismo, inicialmente como un cigoto, un embrión, un feto, un bebé, un niño, y luego como un ser humano adulto. Tu semilla celestial, el patrón invisible de quién eres, ha estado fluyendo a través de ella, y eso ha guiado tu manifestación física de ti mismo y cómo funciona tu genética. Existe la epigenética que creas, y que crea la cultura a tu alrededor, que activa y desactiva partes de tu genética. Sin sumergirse en la versión de la evolución de Charles Darwin, que él mismo aparentemente refutó en algún momento de su vida, podemos ver que esto brinda una oportunidad para que el ADN en la raza humana continúe y evolucione de generación en generación. No es una cosa estática. Es una tirada constante de los dados. La naturaleza misma de un ser humano, incluso a nivel del ADN terrenal, puede cambiar y ha cambiado a lo largo de milenios.

Así que hay una imagen a nivel físico, ampliamente descrita. Lo que quiero proponerles es que lo mismo está sucediendo en cada nivel de nuestra experiencia humana.

¿Qué tal a nivel mental? Tenemos la oportunidad como seres humanos de participar exactamente en el mismo proceso en todos nuestros intercambios mentales entre nosotros. Tomamos parte de nuestra semilla terrenal a un nivel mental (podríamos llamarlo ideas, conceptos, pensamientos) y contribuir a un diálogo con otra persona. No *todos* nuestros pensamientos, no *todas* nuestras ideas, al igual que no contribuimos con todo nuestro ADN físico al niño; pero contribuimos con una parte seleccionada de esa

semilla terrenal a nivel mental a una conversación, a una discusión o a una reunión de cualquier tipo. Y si tenemos suerte, la persona con la que estamos haciendo eso está haciendo lo mismo.

Si sabemos cómo eso se hace sobre una base creativa, no estamos pretendiendo que nuestras ideas deben definir totalmente lo que nace del intercambio. Eso sería una clonación de nosotros a nivel mental. Por supuesto, algunas personas actúan de esa manera, y si usted tiene una conversación con ellos, no se siente como una conversación; se siente más como un monólogo. Pero una conversación creativa es una en la que dos o más personas toman parte del pensamiento existente que tienen, y luego, guiados por la semilla celestial o algún tipo de inteligencia divina e inspiración, contribuyen con la porción que parece correcta para ese momento. Para la creación de un nuevo patrón de pensamiento. Y en la unión del pensamiento, nace una idea que es más grande que la contribución de cualquiera. Hay otro lanzamiento de los dados. *Usted toma algunas de sus ideas y yo tomo algunas de las mías, las juntaremos y veremos qué se va a crear.*

Esta es la naturaleza empresarial de la Creación. ¡Qué espíritu aventurero está involucrado en todo esto!  
*Hey, veamos que pasa!*

El mismo proceso está ocurriendo a nivel emocional. Si tienes el coraje de hacerlo, tu contribuyes con una parte de lo que está en tu propio cuerpo sentimental en el corazón colectivo que compartes con otra persona. Si tu y otra persona tienen el coraje de participar en un intercambio del corazón, en la magia de la Creación esas dos corrientes de sentimiento se fusionan. El ADN del corazón se une y una nueva inteligencia del corazón se transforma en un corazón

más grande que el que tu o yo tenemos individualmente. Nace un corazón compartido.

Eso puede suceder entre dos personas, y ocurre, con un poco de coraje. Y sucede entre nosotros colectivamente en comunidad. Nace un corazón colectivo. Tan hermoso como un bebé recién nacido, el corazón colectivo que nace de las personas que contribuyen con el ADN de su corazón a ese colectivo es maravilloso. Y no solo hay fragmentos de ADN del corazón de todos nosotros en ese corazón colectivo, sino que, si el proceso realmente funciona de manera creativa, ese corazón colectivo está infundido con la semilla celestial. Hay algo que sale de la maravilla de lo invisible en ese corazón colectivo. La expresión de Dios y la inteligencia de Dios infunden ese corazón colectivo con algo que está más allá de todas nuestras contribuciones individuales.

Lo mismo sucede a nivel *espiritual*, una palabra difícil de definir. Existe el tejido espiritual de una mujer o de un hombre, desarrollado por el vivir la vida y la expresión creativa espiritualmente durante sus vidas. Ese es ciertamente el tejido del alma, que es el cuerpo espiritual. ¿Quién está dispuesto a contribuir desde su propio cuerpo espiritual al intercambio con otra persona? *Me tienes, corazón y alma; tienes mi corazón, tienes mis ideas, pero también tienes mi espíritu contigo.*

Aquí hay cuatro niveles de posible fusión y co-creación entre nosotros: físico, mental, emocional y espiritual. Estas son cuatro formas en las que tenemos la oportunidad de lanzar los dados entre sí y ver qué se puede crear, sabiendo que existe la oportunidad en *cada nivel* para la evolución, para que lo que estamos compartiendo evolucione, seamos más sabios, nos volvamos más comprensivo, más expansivo y más

potente. Esta es la recreación de la cultura humana. Incluso la recreación de la experiencia humana.

Tenemos la oportunidad de recrearnos en el mundo inmediato en el que vivimos, con las personas que nos rodean. Y cuando lo hacemos lo hacemos por el mundo. Pero se necesita coraje para llevar nuestro regalo al proceso de creación.

En esta imagen, se ve algo de la naturaleza del diseño creativo de la vida y cómo somos hechos como seres humanos. Es emprendedor y aventurero. No hay nada predecible al respecto. En cualquier reunión que tenemos con otro ser humano, tenemos la oportunidad de tirar los dados y ver qué sucede. Aparentemente es así como funciona todo esto.

Pero ¿cómo es para nosotros? ¿Nosotros, como seres humanos individuales, igualamos ese sentido de aventura que es la naturaleza de la Creación? ¿Lo combinamos con nuestro propio espíritu empresarial para crear con las personas que nos rodean algo que nunca se ha creado antes? ¿Estás preparado para dar a luz a una nueva vida en cada nivel de tu experiencia humana porque te unes de esta manera magnífica? Se necesita coraje para entrar en este gran juego de cartas de la vida.

¿Y que está en juego? Está en juego la semilla terrenal que tenemos que dar en todos los niveles. No solo nuestro ADN terrenal, sino también nuestras ideas, pensamientos, la inteligencia de nuestro corazón y la sabiduría y el poder de nuestro espíritu. ¿Estamos brindando esa semilla terrenal a todos los niveles?

Se necesita la guía de la semilla celestial para jugar y ganar en el juego de la vida. Sin la guía de la semilla celestial fluyendo a través de nosotros, ¿cómo tendremos la sabiduría para saber qué contribuir? ¿O a qué unirnos? No creo que sea el único que haya

hecho un lío de las relaciones humana. El requisito previo para participar en la Creación es guiarse por la inteligencia de la semilla celestial que fluye a través de nosotros y se encuentra con la semilla terrenal en todos los niveles.

La semilla celestial dentro de nosotros activa la semilla terrenal, física, mental, emocional, espiritualmente. Nos motiva a presentar la parte correcta de la semilla que tenemos en cada situación que podría unirse en el caleidoscopio de la vida con la semilla que otra persona tiene que traer. Pero, ¿cómo podríamos saber qué semilla poner allí? ¿Qué pensamiento traer? ¿Qué sentimiento expresar? ¿Qué dimensión de nuestro espíritu compartir? Esa sabiduría proviene internamente de la corriente de la semilla celestial que carga la inteligencia celestial en ella.

Para ganar en el juego de la vida, tiene que haber una práctica espiritual que nos conecte con la semilla

celestial. En momentos especiales de meditación, oración y ceremonia, construimos la apertura del corazón y la sustancia áurica de conexión que permite que la semilla celestial fluya a través. Pero entonces necesitamos práctica diaria en la vida para estar abiertos a la corriente de la semilla celestial que nos guía en este proceso. Porque los momentos especiales de meditación y oración no son solo para ellos mismos, sino que deben iniciar la conexión que se mantiene y se desarrolla durante todo el día. Entonces somos guiados por la semilla celestial en el proceso de la Creación.

¿Estás listo para jugar?

David karchere

[dkarchere@emnet.org](mailto:dkarchere@emnet.org)

Servicio desde la capilla Dome en Sunrise Ranch

26 de agosto de 2018



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org)*

*Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.*

*To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2018 by Emissaries of Divine Light